

# DESENCUADERNAR

Para deshacer el libro es necesario tener mucho cuidado para evitar roturas de papel, porque esta eventualidad aumenta el riesgo que conllevan el lavado y el encolado de las hojas.

Se procede primero a desprender la encuadernación del lomo con una cuchilla o rejón que corte limpiamente los cordones que unen el libro a las tapas, sin efectuar tirones o movimientos bruscos que desgarran el papel o estropeen la encuadernación, ya que puede ser aprovechada en la reencuadernación o en la decoración del nuevo volumen.

Esta operación generalmente no entraña peligro alguno, a pesar de que ocasionalmente hay ejemplares que no se deshacen todo lo bien que el restaurador quisiera, por diversos motivos que se derivan de deficiencias en la encuadernación original o en arreglos realizados por individuos poco expertos.

Una vez separadas las tapas, se sana lo mejor posible el lomo del libro, bien con lejía, bien con la misma cuchilla que se utilice habitualmente en otras operaciones, para eliminar restos de cola, de papeles pegados

o de cualquier otro cuerpo extraño.

A continuación se sumerge el lomo en un recipiente balde con agua caliente a la menor profundidad posible y durante unos segundos, lo justo para cubrir la superficie sucia y ablandar los residuos de cola, y de tal manera que puedan ser desprendidos sin apenas esfuerzo con los dedos o con una cuchilla, en un tratamiento rápido que evite que la humedad pueda extenderse por zonas no deseadas y que puedan sufrir algún deterioro por este motivo o mancharse. Siempre hay que actuar con exquisito cuidado para no cometer males irreparables.

Sólo en raras ocasiones este procedimiento no es suficiente, y hay que recurrir a otros métodos más expeditivos.

Eliminada la cola, se recomponen los pliegos, que ofrecen en su manipulación una mayor seguridad que las hojas sueltas, y se quitan los hilos del centro, con lo que el libro ya queda deshecho y listo para la siguiente fase del proceso de restauración.

Hay que advertir que no siempre se presentan los libros en pliegos, y en estos casos hay que extremar las precauciones para evitar rasgaduras en el papel u otros accidentes similares.

Igualmente el restaurador puede encontrarse con volúmenes encuadernados a base de hojas amontonadas y pegadas con engrudo o cola, que acarrea serios problemas para su posterior

lavado. Si apareciesen hojas muy sucias u oscuras, deben separarse del resto para evitar que la pérdida de color o la suciedad se extienda y retrase o complique el trabajo. Las hojas rotas o delicadas, siempre deben ser protegidas entre dos hojas en buen estado o sometidas a un trato especial que excluya movimientos bruscos en el agua o al sacarlas del recipiente para su secado.

Es muy importante, antes de proceder al lavado, tratar los sellos de tinta y las manchas, con intención de igualar todo el libro y eliminar parte del castigo que sufren extensivamente el resto de la hoja u hojas, y que en definitiva el papel pueda quedar sin cuerpo bastante para soportar su contacto con el agua. De aquí la conveniencia de actuar por separado con cada defecto.

Deshecho el ejemplar, y tratados estos casos particulares, es recomendable lavarlo inmediatamente; si está muy sucio es fundamental, ya que al ser mojado pueden surgir corrosos o cerros hasta donde llega la humedad, difíciles de quitar cuando se secan.

*(Continuará.)*